

SAUL EL PRIMER REY DE ISRAEL

S. Gómez

Una cosa era pedir un monarca y otra muy diferente agruparse en torno a un individuo elegido como rey. Los filisteos eran muy poderosos y tenían un buen ejército. Saúl no tenía ninguna experiencia de mando en tropas.

Cuando el pueblo vio al rey que Samuel les presentaba se dijeron: *Pero algunos malvados dijeron: «Cómo nos va a salvar ése!» Y le despreciaron* (1 Sam 10, 27)



La unción de Saúl. (Hacia 1750)
Óleo sobre tela. 100 x 100 cm
Galería Nacional Húngara, Budapest.

Bien pronto hubo ocasión de probar el mando de Saúl. Los amonitas, que vivían al este del río Jordán, hacían sus incursiones en tierras de Israel. En una de ellas, y al mando del rey amonita Najas, rodearon la ciudad de Jabes de Galaad, ciudad de la tribu de Gad que vivía tranquila a la sombra del poder filisteo, amenazando a todos sus habitantes con cegarles el ojo derecho. Al oír esta noticia Saúl, la difundió a todas las tribus de Israel: *Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y*

salieron como un solo hombre. (1 Sam 11, 4) y se reunió un ejército en la ciudad de Bezek, al otro lado del Jordán y a pocos kilómetros de Jabes de Galaad. El versículo 8 del capítulo 11 del primer libro de Samuel da una cifra exagerada de combatientes, además está obsoleto ya que supone que había el reino de Israel y el de Judá, división que sucedería cien años más tarde. Sea como fuere Saúl se enfrentó a los amonitas y los derrotó, con lo que salvó a Jabes de Galaad.

Todo Israel se entusiasmó con Saúl, el vencedor, y todo el pueblo fue a la ciudad de Gálgata para coronarle rey por segunda vez. Saúl estableció su capital en Gueba, territorio benjaminita, lo que da pie a pensar que el ejército que reunió Saúl lo hizo con los hombres de las tribus de Raquel.

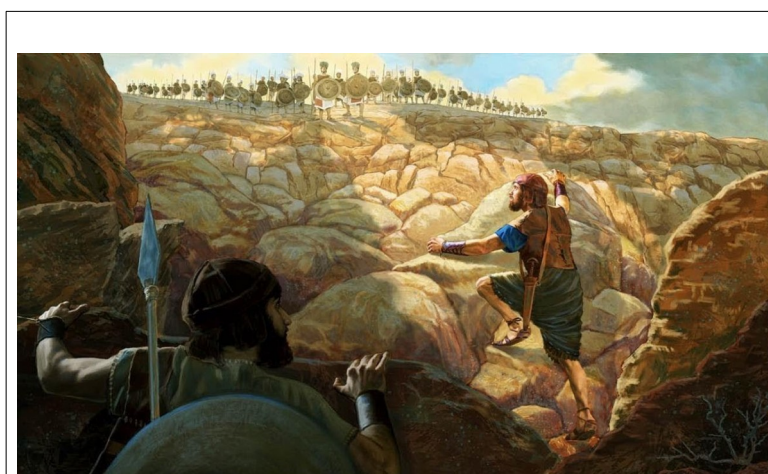
Jabes de Galaad estuvo muy agradecido a Saúl, y cuando éste se sumió en la derrota, los jabesitas se mantuvieron a su lado. Y cuando los israelitas tuvieron que luchar contra Gueba, los jabesitas se negaron a combatir, tal era el grado de amistad entre Jabes de Galaad y Gueba.

Pero ahora les entró el temor a los filisteos. *Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel, escogió luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas.*

Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos. Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal. Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén.

Cuando Saúl fue coronado rey es probable que tuviera un hijo pequeño, de nombre Jonatán, que durante los primeros años del reinado de Saúl alcanzaría la mayoría de edad.

Los judíos estaban mal armados. De hecho los filisteos les habían prohibido trabajar el hierro, por lo que no podían forjar armas de guerra, y las herramientas del campo las adquirirían a los filisteos: *Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza. Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz. Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las aguijadas.*



Jonatán ataca a los filisteos.

Para conseguir armas para el ejército de Saúl debió pasar tiempo; unas las capturarían al enemigo, otras las comprarían y hubo necesidad de fabricarlas. Hay un intervalo de tiempo mientras se organiza y equipa el ejército, tiempo del que la Biblia no dice nada.

Una guarnición filistea estaba situada en la ciudad de Gueba. Y fue esta guarnición la atacada por el ejército del joven Jonatán. Quizá fuera más bien la ciudad de Gabaón, mucho más importante que Gueba, de la que distaba muy poco, en el territorio benjaminita. Ante esta provocación avanzó el ejército filisteo hasta estas ciudades y la población israelita se dispersó y ocultó donde pudo. Saúl contuvo a su ejército para evitar un posible choque desastroso. Pero Jonatán fue con los suyos por las montañas en plan guerrillero para atacar a los campamentos filisteos que encontrara a su paso.

Jonatán tuvo suerte; la sorpresa jugó a su favor, pero no eran órdenes recibidas de Saúl, por lo que éste se enfadó (quizá no tanto por la desobediencia del hijo y más por los celos que le atacaron ante la aclamación de Jonatán por el pueblo) y ordenó la ejecución de Jonatán. Pero el ejército no quiso cumplir la orden y desde entonces la relación padre-hijo fue fría.

Ante la derrota los filisteos abandonaron parte de aquel territorio y se replegaron a sus fortalezas del sur y de la costa, dejando un territorio más amplio para Israel.

La parte sur de Israel era territorio amalecita, enemigo tradicional de Israel desde los tiempos de Moisés.



Saúl reprendido por Samuel por no obedecer los mandamientos del Señor. Año 1798.
Autor: John Singleton Copley (1738-1815)
Óleo sobre tela. 170 x 217 cm
Museo de Bellas Artes de Boston, Massachusetts, Estados Unidos.

Saúl intentaba asegurar mejor las fronteras, pero surgieron dificultades internas. Samuel y Saúl se enfrentaron. Samuel era un hombre importante. Había profetas místicos (probablemente nazareos) que apoyaban a Samuel: *Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.*

Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas? (1 Sam 10, 10-12)

La palabra “profeta” proviene del griego *prophetes*, que significa "el que habla en nombre de otro" o "el que proclama". En su uso general, es un intermediario que transmite mensajes divinos, denuncia injusticias o, más popularmente, adelanta y conjetura acontecimientos futuros.

Los profetas tenían mucha ascendencia sobre el pueblo y siempre se opusieron a la opresión extranjera. Samuel apoyaba a los profetas. *Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado.* (1 Sam 10, 26) Ese grupo de hombres que le acompañaban probablemente eran profetas. Y a través de estos profetas mantuvo Samuel su influencia sobre Saúl.

Pero cuando se preparó la batalla contra los amalecitas Samuel exigió el exterminio total de los pueblos que fueran vencidos, hombres, ganados, etc, pero Saúl, más práctico, apresó a su rey Agag y salvó los bienes muebles y semovientes de una destrucción inútil. Samuel montó en cólera y asesinó a Agag con sus propias manos, y lanzó una execración sobre Saúl: *Por cuanto tú desechaste la palabra de Yaweh, él también te ha desechado para que no seas rey.* (1 Sam 15, 23)



Samuel mata a Agag, rey de los amalecitas.

Autor: Rombout Van Troyen (Amsterdam 1605 – 1657?)

Óleo sobre tabla.

Museo de Bellas Artes de Dunkerque, Francia.